

RESUMEN AMPLIO

TURISMIFICACIÓN EN VENECIA (ITALIA): ESTUDIO SOBRE LOS EFECTOS DEL TURISMO MASIVO EN UNA CIUDAD HISTÓRICA CONSTRUIDA EN UNA ISLA-LAGUNA

Giovanni Ianniello

Universitat Autònoma de Barcelona
giovannianniello.gi@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3559-6193>

Gemma Cánoves

Universitat Autònoma de Barcelona
gemma.canoves@uab.cat.es
<https://orcid.org/0000-0002-8770-3563>

Venecia es una ciudad de renombre mundial por su singularidad y oferta en cultura, arte, gastronomía y paisajes urbanos, todos ellos pertenecientes a su patrimonio. En la actualidad, estas condiciones han ayudado a convertirla en un destino turístico deseable que ha conducido al actual problema de la turismificación (también conocida como turisficación) (Russo y Di Cesare, 2004; Zanon, 2000; Settis, 2014; Salerno, 2018; Bertocchi y Visentin, 2019) . La necesidad de depender de la economía turística tuvo sus raíces a finales del siglo XX, con los efectos de la caída de la República de Venecia. En esa época el puerto, eje de la economía local, comenzó a reducir su funcionalidad y posteriormente la capacidad de comerciar. Para superar este problema, los territorios peninsulares se convirtieron en objeto de transformación para reubicar nuevas actividades y tratar de revitalizar la ciudad (Zanon, 2000; Salerno, 2018) haciendo de la Venecia insular casi una periferia de la ciudad en su conjunto. De hecho estuvieron presentes grandes áreas edificatorias que permitieron el nacimiento de un nuevo polo industrial y nuevas áreas residenciales.

Estas características atrajeron a nuevos ciudadanos, lo que provocó un aumento repentino de los habitantes hasta 1951 con una población máxima de 175.000 habitantes. La crisis de la posguerra empeoró las condiciones de vida en la ciudad del interior, la isla de Venecia también conocida como Centro Histórico, haciendo que los habitantes se trasladarán hacia el continente con mejores servicios y más económicos: a las poblaciones de Mestre y Marghera. Esta fuga masiva dejó muchas casas vacías, creando una situación óptima para el mercado inmobiliario en la década de 1970, y ello también ayudado por alguna política local sobre el cambio del uso del suelo previsto para un futuro resurgimiento económico (Zanon, 2000). Estas favorables condiciones iniciaron una ola de especulación inmobiliaria gracias a la brecha de rentas (Lefebvre, 1974; Smith, 1966): primero sucedió con la construcción de nuevas viviendas en tierra firme en terrenos económicos, luego

sucedió con la llegada de los alojamientos hoteleros y las diversas actividades vinculadas a las actividades de lujo. (Agostini, 2015). Esta segunda oleada ejerció más presión sobre el ciudadano veneciano y empujó la reorientación de los servicios hacia las necesidades de los turistas, forzando que el desplazamiento diario de los venecianos desde su lugar de residencia al lugar de trabajo fuera perpetuo (Zanon, 2000). A principios de la década de 1900, la ciudad dio el primer paso hacia la economía turística, inaugurando La Biennale di Venezia, (30 abril de 1895) que era parte de la estrategia para transformar Venecia en una ciudad reconocida mundialmente por su relevancia cultural (Zanon, 2000). A finales del siglo XX, casi vacío de habitantes venecianos, el Centro Histórico de Venecia era un terreno fértil para la industria del turismo, convirtiéndolo en un “paquete turístico de fama mundial” (Salerno, 2018: 14).

El comportamiento de la industria turística hacia la ciudad de Venecia se puede explicar en base al concepto de extractivismo; es decir, el comportamiento de las economías que se benefician del acaparamiento predatorio de los recursos ajenos (Salerno, 2018; Harvey, 2010; Gago y Mezzadra, 2015; Mezzadra y Neilson, 2013; Mezzadra y Neilson, 2015). Esta dinámica extractiva tiene lugar en toda la ciudad, y por ello tiene grandes impactos en las transformaciones urbanas (Salerno, 2018; Colomb y Novy, 2016; Cabrerizo, 2016). El foco principal de todas las transformaciones y políticas pasa del ciudadano-habitante a los turistas, siendo éstos una nueva clase de usuarios de los espacios de la ciudad (Semi, 2015). Varias transformaciones urbanas tuvieron como objetivo acoger a un mayor número de turistas, ya que la extracción de la plusvalía se produce durante su estancia y a partir de la utilización de la ciudad. Estas transformaciones tienen un gran impacto en el ecosistema de la ciudad y comportan el aumento de las actividades de la industria hotelera (hoteles y bed & breakfast) juntamente con el incremento de comercios orientados al turismo que van reemplazando a las tiendas, actividades y servicios locales vinculados a la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad (Salerno, 2018). El conjunto de estas acciones mantiene la presión del desplazamiento de los habitantes de la isla, induciendo su traslado fuera del revalorizado Centro Histórico hacia el continente más asequible y accesible de las zonas de Mestre y Marghera (Salerno, 2018; Marcuse, 1985; Slater, 2009).

Lo que hace especial a este tipo de gentrificación es la identidad de los nuevos usuarios del espacio: los turistas. El turista es un usuario ciudadano “que no pertenece al lugar, sino que esencialmente participa a través del consumo” (Ingersoll, 2004, 41 citado en Salerno, 2018), “una población sedentaria es reemplazada por una intermitente, caracterizada por su propia naturaleza por períodos de residencia relativamente cortos” (Salerno, 2018: 8). Este cambio de paradigma marca la posterior mercantilización de la ciudad y la cultura (Salerno, 2018). La dicotomía ciudadano-turista (Bertocchi y Visentin, 2019; Kavaratzis y Minoia, 2017; Novy, 2017) sitúa en los mismos espacios a dos tipos de población distintos que divergen en la forma de utilizar los espacios de la ciudad. Es necesario recordar que la ciudad vive otra dicotomía: ciudadanía-cultura. El vaciamiento del ciudadano provocado por la presión del desplazamiento también afecta a la cultura de la ciudad que se conserva en sus habitantes con sus costumbres y tradiciones (Salerno, 2018). Para evitar el vaciamiento total de la ciudad se entró en otro camino dañino: una serie de políticas y prácticas que intentan congelar la ciudad, llevándola a una musealización del espacio y de la cultura local (Russo y Di Cesare, 2004), básicamente excluyendo los espacios de la

ciudad de la vida cotidiana (Agamben, 2005; Salerno, 2018) y transformando la ciudad en un museo al aire libre (Salerno, 2018).

Las posibilidades económicas que brinda el turismo crearon en Venecia un monocultivo turístico desde la década de 1990 (Salerno, 2018; Bertocchi y Visentin, 2019) con llegadas de hasta 30 millones de turistas anuales (Van der Borg, 2011; Lanapoppi, 2015) a pesar de considerar una capacidad de carga de la ciudad estimada en 19 millones de turistas anuales. Este número de turistas supera la relación 1: 1 con los residentes reales, haciendo más evidente el reemplazo de la población y desencadenando el fenómeno de hiperturismo y Disneyficación de la ciudad (Costa y Martinotti, 2003; Semi, 2015). Todas estas condiciones llevaron a una reducción del espacio disponible para el uso y las necesidades de los ciudadanos venecianos (Van der Borg, 2007): por ejemplo, el aumento de los alojamientos para los turistas significa la pérdida de los espacios residenciales para los ciudadanos, debido a los límites en el espacio de la Venecia insular. Esto se ve agravado por nuevos servicios y oportunidades que simplifican el proceso de alquiler a turistas, como Airbnb (Inside Airbnb, 2019). Otro efecto es el cambio en la oferta del sector “retail”, que cada año se orienta aún más al turismo. Ello provoca una sobreabundancia de tiendas minoristas, pero este sector minorista no atiende las demandas de los habitantes (IUAV, 2019) dificulta la vida de quien opta por permanecer en la isla, en lugar de rendirse ante la presión del desplazamiento o ante la brecha de rentas. Este tipo de oferta se configura en torno a las necesidades del caminante diario, un turista caracterizado por un conocimiento limitado de la ciudad y un presupuesto para gastar en ella: y ello conduce aún más a la mercantilización y devaluación de la ciudad (Russo y Di Cesare, 2004). Cabe señalar que este tipo de turista es un subproducto del turismo, que provocó un repunte en los precios del alojamiento (Russo, 2002).

Estos turistas aprovechan el sistema de transporte masivo, encuentran alojamiento en las ciudades cercanas a un precio más bajo y de facto llevan sus capitales a otros lugares sin dejar de ser un costo para la ciudad de Venecia. Otro impacto radica en los precios de la vivienda: incluso después de la crisis de 2008, los precios por metro cuadrado en el Centro Histórico duplican el precio del continente (OMI, 2009; 2010; 2011; 2012; 2013; 2015a; 2015b; 2016; 2018; 2019; 2020). Otras externalidades negativas del sobreturismo son las calles peatonales superpobladas, los transportes de transporte masivo superpoblados y la gestión del aumento de la basura (Salerno, 2018). La falta de una estrategia turística integrada en la ciudad conduce además al hacinamiento en los principales atractivos turísticos; mientras que los menos conocidos y periféricos quedan en desuso y marginados (Caserta y Russo, 2002; Russo y Di Cesare, 2004; Russo, 2002; Minoia, 2017).

Dado que la tendencia a la despoblación del Centro Histórico sigue ocurriendo hoy en día (Comune di Venezia, 2006; 2015; 2019a; 2019b), la turismificación de la ciudad sigue ocurriendo. Una encuesta reciente mostró la propensión de los ciudadanos a salir de la ciudad insular (Bertocchi y Visentin, 2019). El municipio acometió algunas políticas como #EnjoyRespectVenezia, un nuevo impuesto turístico, puertas de entrada en los principales espacios de la ciudad, la Sala de Control Inteligente y el programa S.LI.DES para promover un turismo más sostenible y saludable, tratando de mitigar los efectos negativos del turismo.

La falta de información —y la consiguiente falta de preparación para la gestión— del turismo en sus inicios, y la singularidad de la morfología urbana de Venecia han contribuido al surgimiento del fenómeno de la turismificación, que hoy en día está arruinando la ciudad y su cultura. Desde que el turismo cultural se convirtió en un ingreso principal en la economía de la ciudad, es necesario tomar medidas para preservar la integridad de los activos, de lo contrario, la capacidad de generar ganancias económicas se verá definitivamente erosionada, sin mencionar el daño cultural inconmensurable que esto podría ocasionar. Es necesario un cambio para hacer sostenible la dinámica del turismo (Russo y Di Cesare, 2004). En lugar de la museificación, para oponerse a la turismificación, los espacios deben conservar los usos previstos y evolucionar según las necesidades de los habitantes, teniendo en cuenta la naturaleza viva de la ciudad (Argán, 1954; Cederna, 1956; Mazzariol, 1969). Otra estrategia debería ser invertir en cultura atrayendo ideas, capital financiero y riqueza para renovar la ciudad de una manera más saludable y adaptarla a la era moderna (Russo y Di Cesare, 2004).